

-Mientras no me toquéis los cíclopes...- insistió Poseidón desde su asiento, dejándose oír ante todos los asistentes del hemiciclo.

Sus palabras apenas consistían en una mera repetición de aquella muletilla que ya lo caracterizaba desde tiempos inmemoriales, cuando Homero hubiera de recordar su ya primer enfado en la Odisea. Quizás por ello el tono de su voz con respecto al tema de sus hijos sonaba un tanto autoritario; de férrea postura ante todos los demás miembros del Parlamento Religioso Europeo.

-¡Pagano!, ¿qué sentido tiene seguir hablando de tales seres mitológicos?- atacó Agustín de Hipona desde el rincón de los monoteístas, alzando su voz para hacerse oír en el caluroso debate que se estaba llevando a cabo entre los distintos representantes religiosos- ¡vivimos en una sociedad moderna!, Dios ya nos ha enviado suficientes pruebas como para que sea demostrada su divina providencia. Los seres unojos son criaturas feas, monstruos que aterrorizan al ser humano. No cuestionaría su existencia en el infierno, pero aquí, en el mundo terrenal, no tienen cabida.

El semblante del Dios marino se ensombreció, y a punto estuvo de lanzar su tridente hacia el otro lado del parlamento para dar de lleno en el pecho del santo.

-¡Orden por favor, Orden!- exclamaron Zeus y Júpiter al unísono.

Tras ello ambos dioses se dirigieron una mirada de desprecio, reacios a que tuvieran que impartir justicia de manera conjunta con el contrincante. Sin embargo, había sido voluntad del Parlamento que fueran ellos quienes presidieran el arbitraje en la cámara atendiendo a la resolución tercera guion cuatro del año cuatrocientos veintisiete, por lo que debían obedecer a la voluntad democrática y dejar a un lado las diferencias que tenían el uno con el otro.

Ello no era obstáculo sin embargo para los constantes enfrentamientos que solían producirse en el hemiciclo entre el Partido Heleno de Fundación Mediterránea, (PHFM), y el Partido Politeísta Reunificado Romano, (PPRR). En sus discusiones solía imperar el tema amoroso que siempre había caracterizado a aquel sector del parlamento, y normalmente existían propuestas de ley o mociones de censura que guardaban alguna relación con las redencillas internas de ambos partidos o a raíz de los conflictos entre uno y otro.

Sin embargo, en aquel momento el acalorado debate que se estaba produciendo en el hemiciclo venía dada por una situación bien distinta; y es que el Frente Eclesiástico, aquella agrupación de dirigentes políticos de importantes sectores del cristianismo en Europa, habían llevado al parlamento una propuesta para establecer una religión universal que imperara en su reconocimiento sobre todas las demás. En ella, habiendo sido redactada por este partido, se determinaba que con la mayoría absoluta del hemiciclo se procedería a reconocer al cristianismo como la creencia oficial.

-Mucho hablar pero luego pocas soluciones que estáis dando a la crisis económica, monoteístas de pacotilla- exclamó Hades, que se encontraba junto a su hermano Poseidón. A su vez éste todavía lanzaba miradas asesinas hacia Agustín de Hipona por el insulto hacia sus cíclopes- por ejemplo, ¿qué pasa con la subida de impuestos al fuego eterno que se ha estado produciendo en los últimos años?. Oigan, a mi cada vez me cuesta más mantener el

inframundo. Ya he tenido que privatizar hasta la barca de la Laguna Estigia, y se me está quejando el personal de que el servicio de transporte ha empeorado bastante. Si las cosas siguen así, ¿quién va a dar de comer a mi *Cerberin*?

-Yo le doy la razón- dijo Lucifer dirigiéndose hacia Dios, que lo observaba con gesto despectivo desde las Alturas- en el último año he tenido que empezar a unificar infiernos. Porque claro, para vosotros está muy bien eso de mandarnos una cuota de muertos cada año... ¿pero luego su mantenimiento quien lo paga?, ¿eh?. Es que para ti es muy fácil Todopoderoso... Un día voy a devolvete a los muertos al mundo terrenal, a ver a que Dios le rezan entonces tus fieles.

Tras las palabras de Satanás se armó de golpe un importante revuelo entre el Frente Eclesiástico, provocando nuevamente que Zeus y Júpiter tuvieran que pedir silencio. Todos los cristianos exigían la retirada del diablo del hemiciclo, y solo los demonios que había a su alrededor y algunos de los miembros de los infiernos de las otras religiones se atrevieron a apoyarle.

-¡Al próximo que levante la voz le electrocuto el alma!- exclamó finalmente Zeus irritado, haciéndose oír con voz imperiosa entre todo el Parlamento que quedó nuevamente sumido en el silencio.

-¡Basta!, el tema de los impuestos no guarda relación con lo que se está debatiendo hoy. Dejad a mi padre tranquilo, hombre ya, que bastante mal lo está pasando el pobre- dijo Jesucristo, dando por zanjado el tema.

-Tú a la cruz, revolucionario- atacó Atenea desde el otro lado de la sala.

¡Antiromano!, ¡Agitador!, ¡Hereje!. Una marea de insultos comenzó a escucharse desde el flanco de los politeístas, que agitados ante la entrada en el debate de los cristianos irrumpían con todo tipo de descalificativos, como solían acostumbrar por su profundo odio al haber sido destronados por éstos de la hegemonía que tantos años habían mantenido en Europa a lo largo del tiempo.

-¡Anarquista!- dijo Baco, algo despistado, antes de que Zeus llamara por tercera vez al orden, a golpe de relámpago.

-¿Eso no es más bien nuestro?- dijo entonces Bakunin desde la fila de butacas donde se encontraban los partidos minoritarios.

Éste último era miembro del Movimiento Ateo Continental, grupo parlamentario con escasa representación en el hemiciclo. Nadie solía hacerles demasiado caso, recelosos incluso de que personas con ideologías contrarias a la religión tuvieran cabida en aquel tipo de organizaciones. Sin embargo, tal y como había establecido el proyecto de reforma de constitución ideológica social en su artículo cincuenta y cuatro del año mil novecientos veintiocho sobre libertades de culto, se había hecho posible ante el consenso de una mayoría simple la entrada de los ateos en el hemiciclo.

Su presencia siempre era asunto de polémica; pero la cuestión es que, salvo en debates como aquellos, en los que se requería de la opinión de cada uno de los personajes que allí se encontraban, (divinos o humanos), por lo demás apenas eran escuchados.

-¡Y que viva España!- dijo Isabel la Católica, que aquel día se encontraba eufórica al haber encontrado sitio junto a la Virgen para aquella sesión del parlamento.

-Oh, ¿Spanien? Ich liebe Spanien- contestó María en alemán, para terror de la antigua y devota monarca española.

-¡Ajá!, ¡Lo sabía!- exclamó Martín Lutero desde la fila de detrás- ¡sabía yo que había tenido razón durante todo este tiempo!

Una nueva oleada de gritos comenzó a agitar el seno de los cristianos, provocando que muchos de los políticos que la conformaban se acusaran los unos a los otros de herejes, sin que Zeus y Júpiter, pese a todas sus amenazas, supieran ya que más hacer.

-¡Seamos serios!- dijo entonces Narciso, que hasta el momento se había mantenido apartado del debate observando su hermoso rostro en el espejo que había traído consigo a la cámara- ¿cómo vamos a permitir que se apruebe al cristianismo como religión oficial en este Parlamento, si ni siquiera saben mantener el orden y la unidad dentro de sus propias filas?, mirad como se pelean los unos con los otros.

Fue entonces Santo Tomás quien contrató a la acusación del heleno.

-¿Y vamos a hacerte caso a ti, que de lo tonto que eres te dejaste morir de hambre por verte a través del agua?, ¡metete en una clínica contra la anorexia!-gritó, provocando el sonrojo de Narciso- yo sin embargo tengo pruebas irrefutables de que Dios debe ser el legítimo soberano de Europa. Mis cinco vías son la viva verdad de la omnipotencia de Nuestro Señor.

Jesús aplaudió con orgullo las palabras del filósofo, llegándose incluso a levantar de su butaca para darle su bendición.

-A ti te voy a denunciar yo por plagio, desgraciado- dijo entonces Aristóteles al santo, que se encontraba en el balcón de los filósofos, adonde aquel día habían acudido, en calidad de invitados, aquellos que habían sido los más representativos para la historia europea - tus vías son un insulto para la filosofía.

-Pues anda que tú, majo- respondió Platón sin poder contener la risa, buscando en su compañero de asiento la aprobación. Sin embargo éste, que se trataba de Marx, lo miró con recelo y se incorporó al de por sí diezmado frente de los ateos.

-¿Bueno entonces que se hace?- preguntó Hera desde el lugar del Partido Heleno.

-¡YO TENGO LA PRUEBA IRREFUTABLE DE QUE DIOS DEBE SER NUESTRO LEGÍTIMO SOBERANO!- exclamó entonces Agustín de Hipona, haciendo que todos le prestaran atención- si nosotros somos seres imperfectos y solo podemos haber sido creados por algo que sea perfecto, debemos proceder de Dios, puesto que él si lo es y además constituye la fuente por donde nacen todas las demás cosas.

-¿Eso no es mío?- preguntó Santo Tomás un tanto extrañado, dirigiendo una mirada inquisitorial a su camarada de partido.

Los partidos heleno y romano estallaron en carcajadas mientras el sector monoteísta mantuvo el más estricto silencio.

-¿Puedo decir algo?- preguntó en aquel momento Pandora desde la butaca que ocupaba en el lugar de la representación griega.

-Tú calladita estás más guapa- respondieron todos los dioses al unísono, provocando ahora el chismorreo en el Frente Eclesiástico, que solía divertirse ante las discusiones que se acontecían en el seno de ambos partidos politeístas.

-¿Y qué decir de estos paganos, que volcados en las luchas que se producen entre unos dioses y otros, son incapaces de instaurar la paz y la prosperidad en la Tierra?- preguntó entonces Alejandro VI, miembro de la rama papal que también prestaba una importante representación dentro del Frente Eclesiástico- Dios, que es solo uno, tal y como nosotros afirmamos, no necesita de consensos ni de relegar su poder en otros dioses, puesto que como ya hemos dicho es Todopoderoso.

-Viva yo- se escuchó decir al Señor desde las Alturas.

-¡Alienador!, ¡oscurantista!- exclamó Marx desde su asiento, blandiendo el puño hacia los Cielos.

-¿Qué has dicho de mi padre?- respondió alterado Jesús desde la primera fila, con gesto de furia.

-Nada, no ha dicho nada- apuntó a su lado Judas al tiempo que guiñaba el ojo al líder socialista.

Fue entonces cuando Zeus y Júpiter, profundamente consternados ante la discordia que se había sembrado en el Parlamento, terminaron por concluir con aquel debate, que en modo alguno se encontraba cerca de llegar a algún término.

-La resolución es imposible. Se anula pues la votación.

-A mí mientras no me toquéis los cíclopes...- reiteró Poseidón desde su asiento.

Se escucharon algunos gritos de protesta desde distintos lugares del hemiciclo, pero los exaltados, conscientes de la imposibilidad por llegar a un tipo de consenso, terminaron por resignarse a acatar la voluntad de los líderes politeístas.

-¿Hace una orgía?- sugirió Baco.

Los monoteístas miraron con desprecio a la divinidad, y los demás ignoraron sus palabras. A los pocos minutos el parlamento quedó vacío, expectante ya ante el próximo debate que habría de acontecer en los días siguientes.

